

Por qué estamos desorientados

■ IÑAKI ESTEBAN

En el verano de 2006, Max Otte publicó el libro 'Que viene la crisis'. Quienes lo leyeron le llamaron profeta y cenizo, aunque él dice que se limitó a comprobar cómo se inflaba la burbuja, que pincharía como todas cuando tuviera demasiado aire, viciado en esta ocasión. El ensayista publica ahora 'El crash de la información', dedicado a uno de los factores, «el virus de la desinformación», perforador del agujero en el que estamos metidos. A su juicio, la crisis vino por la oscura complejidad de los mercados de derivados. Cuando el amable empleado de cualquier banco alemán, o español, ofrecía un determinado fondo, con una parte importante de valores podridos, no sabía lo que estaba haciendo, ni el cliente lo que estaba comprando, pues el interior del paquete sólo lo conocían unos pocos enterados. Si la información trata de poner límites a la incertidumbre, lo que ahora ocurre es todo lo contrario. «Desfigurar, dar datos falsos, minimizar las circunstancias



EL CRASH DE LA INFORMACIÓN

Autor: Max Otte. Ensayo. Editorial: Ariel. 320 páginas. Barcelona, 2010. Precio: 21 euros

agravantes con mensajes positivos pero inanes, desorientar deliberadamente, soliviantar o aturdir, exagerar... es desde hace mucho de lo más corriente», escribe Otte. La idea es conocida. Y el ensayista la desarrolla bien en temas relacionados con la crisis. Pero cuando pasa a otros, como el consumo, las tesis se hacen demasiado conocidas. También critica los excesos de información procedentes de Internet, sin aportaciones nuevas, mientras él desliza un par de errores gordos, quizá sacados de la Red, o no, uno de ellos referido a Kant. En general, la lectura es amena. Si hubiera profundizado más en lo que prometía, la ignorancia y el desvalimiento en la sociedad de la información, el libro le habría salido más redondo.



LA ALARGADA...

Autor: Mathias Malzieu. Trad. Sofía Tros. Novela. Editorial: Mondadori. 152 páginas. Precio: 14 euros

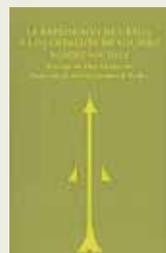
Destinado a los más jóvenes lectores, 'La alargada sombra del amor' es un excelente relato de Mathias Malzieu cuyo protagonista es un joven que acaba de perder a su madre y que, mientras espera a su padre en el parking del hospital, recibe la inesperada visita de un gigante que le proporciona varios métodos para conjurar la tristeza y digerir el tiempo de duelo que se cierne sobre él. Uno de esos métodos consiste en prestarle un trozo de su sombra para que le proteja y dé cobijo en los momentos en los que sienta mucha oscuridad alrededor. El otro es el de pegar los sueños cuando vea que se han roto.



CUERPO DE MUERTE

Autora: Elisabeth George. Trad. Lucía Lijmaer. Novela. Editorial: Roca. 758 páginas. Precio: 23 euros

'Cuerpo presente' es una nueva entrega policiaca de Elizabeth George y en ella el célebre inspector Lynley aún comparece convaleciente de la pérdida de su mujer, que fue salvajemente asesinada. Pero la Policía de Londres no parece muy dispuesta a respetar su duelo y sus melancólicos paseos por Cornualles sino que le reclama porque ha aparecido el cadáver de una muchacha en un cementerio y en los medios de comunicación está cundiendo la crítica al departamento y las acusaciones de incompetencia. Para colmo, la incorporación de Isabelle Ardery como sustituta no parece ser muy bienvenida entre sus compañeros.



LA EXPEDICIÓN DE...

Autor: Robert Southey. Trad. S. Martínez de Pinillos. Aventuras. Editorial: Reino de Redonda. 200 páginas. Precio: 21 euros

Con un prólogo de Pere Gimferrer, edita el sello Reino de Redonda la versión en castellano de 'La expedición de Ursúa y los crímenes de Aguirre', el estremecedor y magistral pero poco conocido relato que escribió sobre la aventura americana del 'peculiar' conquistador vasco Robert Southey, poeta lakista contemporáneo de Byron y al que éste ridiculizó en la conocida dedicatoria de su 'Don Juan'. Southey logra narrar una larga colección de enormidades y de atrocidades a las que le llevó la locura a este personaje histórico, pero lo hace con un estilo ponderado y hasta lujoso, sin inmutarse.



EL ÚLTIMO VERANO

Autora: Cesarina Vighi. Trad. César Palma. Recuerdos. Editorial: Roca. 154 páginas. Precio: 16 euros

Cesarina Vighi falleció a los 73 años de edad el pasado 1 de mayo de 2010 a causa de la esclerosis lateral amiotrófica que padecía. 'El último verano' es el libro al que dedicó la última etapa de su vida para contar sus recuerdos mientras luchaba con su enfermedad y contemplaba el mundo a través de la ventana de su cocina. En el relato habla de su niñez bajo las bombas de la Segunda Guerra Mundial, de Venecia y de Roma, de la experiencia del psicoanálisis que fue para ella fundamental, de su completa identificación con la causa feminista, de su enfermedad... Y todo ello lo hace con un gran sentido del humor que es a la vez resultado de su gran amor por la vida.

los más vendidos ficción

1 Inés y la alegría

Almudena Grandes. Tusquets

2 El tiempo entre costuras

María Dueñas. Temas de Hoy

3 La caída de los gigantes

Ken Follet. Plaza & Janés

4 Maldito Karma

Savid Safier. Seix Barral

5 Sé lo que estás pensando

John Verdon. Roca

6 Lo que me queda por vivir

Elvira Lindo. Seix Barral

7 El Invierno de Frankie Machine

Don Winslow. Martínez Roca

8 Los ojos amarillos de los cocodrilos

Katherine Pancol. La Esfera

9 La alargada sombra del amor

Mathias Malzieu. Mondadori

10 Blanco nocturno

Ricardo Piglia. Anagrama

no ficción

1 El secreto

Rhonda Byrne. Urano

2 No consigo adelgazar

Pierre Dukan. RBA

3 El viaje al poder de la mente

Eduardo Punset. Destino

4 El palestino

Antonio Salas. Temas de Hoy

5 Come, reza, ama

Elisabeth Gilbert. Suma de Letras

6 Reinventarse

Mario Alonso Puig. Plataforma

7 Regular, gracias a Dios

José Antonio Labordeta. Ediciones B

8 Cosas que los nietos deberían saber

Mark Oliver Everett. Blackie

9 Un corazón lleno de estrellas

Álex Rovira y Francesc Miralles. Aguilar

10 Los presidentes en zapatillas

Mª Ángeles López de Celis. Espasa

punto de vista

Literatura e ideología

■ IÑAKI EZKERRA

Cuando uno era adolescente estaba totalmente convencido de que la buena literatura era siempre de izquierdas. Pero esa creencia se tambaleó pronto, según leyó un poco más que lo que se puede leer a los quince años. Para cuando llegué a la universidad ya estaba convencido casi de lo contrario. De ello tuvieron la culpa cuatro autores de lengua española, que, por cierto, coincidían en el exquisito cultivo del soneto: Quevedo, Borges, Manuel Machado y Dionisio Ridruejo. Al lado de ellos los Celaya, Vallejo, Hernández, Alberti o Neruda me parecía que no tenían nada que hacer. Luego, con el tiempo, pensé que había sido arbitrario, pero la verdad es que acabé valorando de estos últimos lo que no tenían de panfletarios. Me he acordado de estas valoraciones de adolescencia y juventud gracias a 'Literatura de izquierda' (Periférica), un libro de ensayos que llega ahora a España después de haberse dado un paseo

por la Feria de Fráncfort y en el que el pintoresco argentino Damian Tabarovsky dice cosas que me recuerdan a los artículos de 'El viejo topo'. Tabarovsky dice, por ejemplo, que «el libro discute con el capitalismo» como si no pudiera discutir -aceptemos su terminología- con el socialismo y con todo lo que se le ponga delante. Tabarovsky hace bellas afirmaciones como que «la izquierda vive replanteándose constantemente qué es ser de izquierdas» y que «la literatura de izquierda sospecha de toda convención». Su izquierda es tan rebuscada e idealizada, en fin, que en ella no cabrían, por usar un lenguaje convencional y burgués, ni la última novela de Almudena Grandes ni el realismo social que fue la encarnación literaria del socialismo real. No cabrían tampoco ni Celaya ni Vallejo, ni Hernández, ni Alberti, ni Neruda... Voy a releerlos. Sospecho que a la luz de Tabarovsky voy a ver valores en sus textos más panfletarios.

juego de palabras

Señorita

■ JOSÉ MARÍA ROMERA

Tras celebrarse las primarias en el partido socialista madrileño, Alfonso Guerra resumió el resultado en pocas palabras: «Ganó el señor Gómez y no ganó la señorita Trini». Es difícil concentrar tanto vitriolo en tan pocas palabras. Dos lacónicas oraciones coordinadas, sin más elementos que los sujetos oracionales y un verbo repetido, que en apariencia -sólo en apariencia- se limitan a formular un hecho en su más sucinta expresión. Sin embargo los duendes del idioma estaban ahí para enredar, puestos al servicio de una intención denigratoria. De entrada, Guerra empleó dos fórmulas de tratamiento aparentemente paralelas pero en realidad divergentes: un respetuoso «señor» frente a un «señorita» portador de un diminutivo anacrónico, eco de épocas indudablemente sexistas. Si, además, se pronuncia con retintín, el término adquiere otros perfiles semánticos. Invita a pensar en una mujer remilgada, o presumida, o autoritaria, o altiva. Un con-

traste que se redondea con dos empleos diferentes de los nombres propios: el neutral y distante apellido por una parte y el aparentemente cariñoso nombre de pila por otra. Pero la familiaridad engaña; tan pronto puede transmitir aprecio como rebajar al nombrado quitándole categoría. «Trini» es un hipocorístico formado por apócope y acabado en -i de los muchos que abundan en castellano. Están dotados de gran valor afectivo, siempre y cuando su empleo se restrinja al ámbito familiar o amistoso, o cuando el nombrado prefiera hacerse llamar de ese modo. Fuera de ahí resulta vejatorio, porque la carga de afecto desaparece y es sustituida por el menosprecio o la burla. A veces los vocablos más hirientes no son los específicamente catalogados como injuriosos. Basta con accionar algunos mecanismos elementales del lenguaje para acercarse al insulto. A Guerra le han llovido las críticas por machista y clasista. Él asegura que su intención no fue molestar. Angelito.